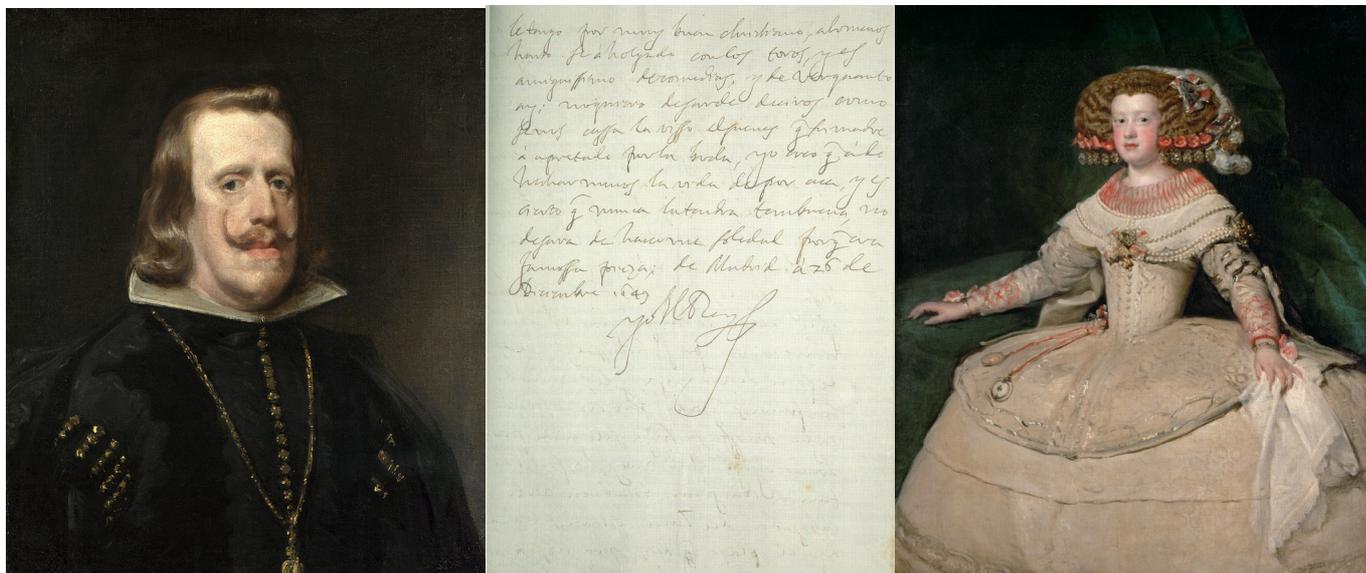


UNAS FELICITACIONES REGIAS CON MOTIVO DE LAS PASCUAS

El rey Felipe IV escribe sobre su hija la infanta M^a Teresa (1649)



El mes de Diciembre es destacado por la celebración de las fiestas navideñas. En tan señaladas fechas es habitual el intercambio de felicitaciones entre familiares y seres queridos. Traemos un documento singular, no tanto por el contenido sino por su autor. Nos referimos a una carta del rey Felipe IV (1605-1665), a la Condesa de Paredes, en la que comenta, entre otros asuntos, la asistencia de la infanta María Teresa a los actos religiosos del día de Navidad. María Teresa de Austria (1638-1683), era hija de Felipe IV y de su primera esposa, la princesa Isabel de Francia. Este parentesco con la casa real francesa hizo que contrajera matrimonio la infanta Teresa con Luis XIV de Francia (1638-1715), célebremente conocido como “el Rey Sol.” El enlace real se formalizó en Irún (en la Isla de los Faisanes), en un acto que contó con la participación del pintor sevillano Diego Velázquez quien realizó un cuadro de la infanta (“La infanta María Teresa a los catorce años”) en 1652-53. A pesar del parentesco entre las familias reales española y francesa las guerras se sucedieron entre ambos reinos provocando una tristeza crónica y una vida de aislamiento de la reina María Teresa. De los seis hijos que engendró con el rey Luis XIV solo sobrevivió Luis, el denominado “Gran Delfín” y por tanto, destinado a suceder a su padre en el trono. Teresa murió enferma en 1683 cuando apenas contaba 44 años de edad.

El rey español Felipe IV tuvo numerosa descendencia fruto de sus dos matrimonios, primero con Isabel de Borbón y después con su sobrina Mariana de Austria. A ésto hay que sumarle los numerosos hijos extramatrimoniales que concibió el rey en su larga vida, quizás el más conocido de ellos fue Juan José de Austria (1629-1679), concebido con la actriz María Inés Calderón, quien tuvo un importante papel político en el reinado de Carlos II (1661-1700). Sin embargo esta ajetreada vida sentimental no fue obstáculo para tener cierto afecto y consideración por sus vástagos. En la presente carta el rey comenta sobre su hija: “Aquí estamos con salud todos, a Dios gracias, y vuestra amita muy contenta de haver estado la noche de Navidad todos los maitines, misa y laudes en la tribunilla, que le parece ha sido acción de muger grande.” Se deduce que está satisfecho por la implicación de su hija en todos los oficios religiosos cumpliendo, de tal manera, con el protocolo político-religioso de la Corte de los Habsburgo. Felipe IV era un rey profundamente religioso y tenía plena conciencia de que la religión católica era la única verdadera. A pesar de su proselitismo religioso el rey español se torturaba con la noción de

pecado por sus devaneos amorosos. Él entendía que los problemas y desgracias que azotaban su reino eran, en cierta medida, justo castigo impuesto por Dios por los pecados de su rey. A pesar del fervor en la defensa del catolicismo, (no hay que olvidar que en aquellos años aún se desarrollaba la Guerra de los Treinta Años entre católicos y protestantes), el rey Felipe IV alude en un comentario de su carta al embajador turco acreditado en la Corte. Las diversiones del embajador de la Sublime Puerta, como también se conocía al Imperio Otomano, ocupan el comentario real: “El embajador del turco estará sin duda aquí al plazo que decís, pero no sé si querrá oír el evangelio del Mandato, que le tengo por buen christiano. A lo menos harto se ha holgado con los toros, y es amiguísimo de comedias y de ver quanto hay.”

La destinataria de la carta real es un personaje muy atractivo desde el punto de vista histórico. Luisa Enrique Manrique de Lara, Condesa de Paredes, fue hija de Luis Enríquez, Maestre de Campo de la Infantería española en Nápoles y de Catalina de Luján. Nació en 1604 y fue Dueña de Honor de Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV, y aya de la Infanta María Teresa, futura reina de Francia. Luisa Enrique se casó en 1631 con su primo, Manuel Manrique de Lara, IX Conde de Paredes de Nava con quien tuvo cuatro hijos. Tras enviudar en 1637 volvió a palacio con dos de sus hijas pero en 1648 dio un vuelco total a su vida al ingresar como religiosa carmelita descalza en el convento de Malagón (Ciudad Real) adoptando el nombre religioso de Sor Luisa Magdalena de Jesús. El Rey Felipe IV mantuvo una intensa correspondencia con algunas religiosas como Sor María Ágreda (1602-1665) y la propia Sor Luisa Magdalen con quien intercambiaba cerca de 30 cartas. Los temas tratados en la correspondencia entre el rey la religiosa revelan el clima de confianza entre ambos puesto que tratan temas muy diversos como asuntos de Estado (guerras de Holanda, Flandes, Cataluña y Francia) , así como diversos comentarios sobre la intimidad familiar del Rey desde el fallecimiento de la reina Isabel o el crecimiento de la infanta María Teresa, futura reina de Francia, de quien fuera aya la Condesa de Paredes.

Referencias:

- VILELA GALLEGO, Pilar. “Felipe IV y la Condesa de Paredes. Una colección epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía.” Consejo de Cultura. Junta de Andalucía. (2005). pp.60-71.
- HUGON, Alain. “Felipe IV y la España de su tiempo. El siglo de Velázquez”. Editorial Crítica. Barcelona. 2015.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo. “Felipe IV El Grande.” La Esfera de los Libros. Madrid. 2018.

Ficha técnica:

Código de referencia: ES.41188/2.2//4834.11.14

Título: Carta de Felipe IV a Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes.

Fecha(s): 26/12/1649. Madrid

Nivel de descripción: Unidad documental simple

Volumen y Soporte de la Unidad de Descripción: 2 hojas [folio]. 1 hoja en blanco